

Revista chilena de historia social popular

REVUELTAS

SANTIAGO, CHILE | NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR
AÑO 05 | NÚMERO 09 | JULIO 2024 | ISSN 2452-5707

ARTÍCULOS

La colaboración a la represión y su representación en la militancia comunista. Los casos de René Basoa y Miguel Estay.

The collaboration with repression and its representation in communist militancy. The cases of René Basoa and Miguel Estay.

Felipe Guerra Guajardo
Candidato a Doctor en Historia
Universidad de Santiago de Chile
Santiago de Chile, Chile

✉ f.guerra.guajardo@gmail.com

 [0000-0002-9759-7100](https://orcid.org/0000-0002-9759-7100)

Recibido: 15 de abril 2024
Aceptado: 15 de julio 2024

Resumen: Este artículo busca profundizar en la compleja realidad de la colaboración entre ex militantes comunistas y organismos represivos durante la dictadura militar en Chile. Se propone caracterizar la dinámica de colaboración en los casos de René Basoa y Miguel Estay, además de identificar cómo fue comprendida, representada y explicada al interior de la militancia comunista. Utilizando una variedad de fuentes que incluyen testimonios y entrevistas, se analizará la construcción de una cadena de colaboración por parte del Comando Conjunto Antisubversivo. Se argumenta que la pérdida de sentido y la derrota desempeñaron un papel crucial, más allá del uso de la tortura, en esta dinámica. Además, se explorará cómo se han construido diversos relatos sobre la colaboración, los cuales se sustentan en elementos de la cultura política comunista.

Palabras claves: colaboración, dictadura militar, partido comunista, represión, representación militante.

Abstract: This article seeks to delve into the complex reality of collaboration between former communist militants and repressive agencies during the military dictatorship in Chile. It aims to characterize the dynamics of collaboration in the cases of René Basoa and Miguel Estay, as well as to identify how it was understood, represented, and explained within communist militancy. Using a variety of sources including testimonies and interviews, the construction of a collaboration network by the Joint Antisubversive Command will be analyzed. It is argued that loss of meaning and defeat played a crucial role, beyond the use of torture, in this dynamic. Furthermore, it will explore how various narratives about collaboration have been constructed, which are based on elements of communist political culture.

Key words: collaboration, military dictatorship, communist party, repression, militant representation.

Introducción

La colaboración de ex militantes del Partido Comunista (PC) con los organismos represivos de la dictadura militar ha sido un tema complejo de abordar desde las memorias militantes y la disciplina historiográfica. Los casos de René Basoa y Miguel Estay, ambos destacados militantes de estructuras de Inteligencia del Partido que pasaron a trabajar activamente con la represión, están marcadas por las confianzas y lealtades quebradas, sobre las cuales se debe incorporar la desarticulación, al menos, de dos direcciones nacionales del Partido y la desaparición de varios de sus miembros durante 1976-77.

Este artículo se sitúa en el cruce entre dos campos de investigación historiográfica, por un lado el estudio del PC en Chile, que cuenta con una amplia bibliografía de trabajos académicos y testimoniales, mientras que por otro lado mucho más escueta resultan ser las investigaciones en torno a la colaboración de militantes de izquierda con la dictadura.

Sobre la historiografía del PC encontramos una serie de trabajos que han profundizado distintas aristas, estudiando tantos casos específicos, biografías políticas o temporalidades más extensas. En particular se ha estudiado la historia del Partido Comunista, ya sean sus inicios, su cultura política, su participación en dictadura, la juventud, la clandestinidad (Álvarez y Loyola, 2014; Álvarez, 2003, 2011, 2023; Riquelme, 2009; Bravo, 2010).

La cantidad de investigaciones sobre la colaboración resultan ser mucho más exiguas ocupando un gran espacio el periodismo de investigación sobre sujetos particulares (Guzmán, 2016; Castillo, 1994), mientras que la historiografía se ha centrado preferentemente en el caso del MIR (Ruiz, 2010). Otras expresiones que han abordado la colaboración en dictadura, la encontramos en las sucesivas autobiografías de colaboradores que fueron publicadas durante inicios de la transición democrática (Arce, 1993; Merino, 1994). Los trabajos realizados por periodistas y juristas que tratan directa o tangencialmente el caso de la colaboración dentro del PC (Guzmán, 2016; Caucoto y Salazar, 2013; González y Contreras, 2023) exploran su investigación desde las posibilidades que les otorga su oficio o disciplina, pero al mismo tiempo se enfrentan a la limitancia de aferrarse solo a la particularidad de los casos no explorando en profundidad los efectos de aquella colaboración ni sobre que procesos de cambio y continuidad se desarrollan, además de tender a psicoanalizar y patologizar los casos.

Esta investigación presenta como objetivos caracterizar la colaboración en los casos de René Basoa y Miguel Estay, permitiendo adentrarse a una dimensión de colaboración entre ex militantes con organismos represivos de la dictadura

que también se manifestó de formas similares en otros partidos de izquierda. Además, se buscará identificar cómo fue comprendida, representada y explicada esta colaboración dentro de la militancia comunista.

Las representaciones con que comprendió la colaboración, fueron proyectadas desde la propia cultura política de la militancia comunista. Los estudios sobre la cultura política comunista han emprendido un fértil desarrollo durante los últimos años en la historiografía nacional enfocándose en sus cambios y continuidades durante la dictadura, la figura de Recabarren, su relación con el movimiento obrero, sus inicios, su apuesta a la vía institucional, etc. (Álvarez, 2003, 2011, 2023; Urtubia, 2017; Furci, 2008; Barnard, 2017; Grez, 2011; Casals, 2010).

Esta extensa bibliografía nos permite caracterizar la cultura política del PC con una fuerte raíz obrera y proletaria, una intención de sobreponer sus tradiciones partidarias en equivalencia con el movimiento obrero, una apuesta por la lucha de masas en desmedro y crítica al ultraizquierdismo, una confianza en los acuerdos políticos con otros partidos y sectores para la vía institucional y el establecimiento de un análisis político de carácter científico representado por el marxismo a la hora de comprender la sociedad y el rol del partido en ella.

Para desarrollar de mejor forma la colaboración en dictadura, se rescatará el concepto e Zona Gris elaborado por Primo Levi (2010). Buscando explicar el surgimiento de la figura híbrida del prisionero-carcelero al interior de los campos de concentración nazis, Levi identifica la existencia de una zona fronteriza donde los límites entre víctimas y verdugos se vuelven difusos. La máxima expresión de esta Zona Gris fueron los Kapos, prisioneros que hacían roles de guardia dentro de los campos de concentración.

En esta investigación se entenderá la Zona Gris como aquel lugar donde se difuminan los límites entre represión/militancia y agentes/militantes dando espacio a un universo constituido por sujetos que se encuentran en el tránsito entre ambos roles. La colaboración entendida como el paso de militantes de izquierda a las fuerzas antagonistas representadas por los organismos de seguridad de la dictadura militar, no se caracteriza por la entrega de información o asistencia a la represión en periodos de tortura, sino por una continuidad y permanencia en el tiempo de trabajo, soporte y realización de labores represivas por parte del ex militante, quien confraterniza con los agentes y distanciándose de los militantes.

El trabajo de inteligencia del PC: El comienzo de Basoa y Estay

Durante la década de los sesenta, la instalación de un ferviente anticomunismo y las diversas estrategias del PC para ampliar su electorado se desarrollaron en un fuerte contexto global de Guerra Fría donde Latinoamérica no estuvo ajena. En paralelo a las incursiones electorales del PC, le siguió un incipiente, secreto y compartimentado trabajo militar. Esta área del partido lejos de desarrollarse con miras a protagonizar la lucha armada o replicar experiencias guerrilleras, se destinó más bien a la autodefensa. Fue en 1966 que se organizó el primer equipo de Inteligencia del PC dependiendo de su Comisión Militar (Guzmán, 2016, p.58).

Este aparato buscaba recolectar información para mejorar su análisis político y tomar mejores decisiones. Sus principales tareas incluían la infiltración de otros partidos o movimientos políticos, especialmente la llamada ultraizquierda.

René Basoa, estudiante de sociología en la Universidad de Chile, fue un notable miembro de la juventud del PC a finales de los sesenta. Destacado por su inteligencia, tenacidad y responsabilidad, participó en la Comisión Nacional de Control y Cuadros del PC (Inzunza y Ortega, 2014) y en la formación de Autodefensas para proteger locales del partido y defender manifestaciones callejeras (Guzmán, 2016, pp.77-78).

Aunque su nombre político era “Renato”, dentro del partido era conocido como “el chico Basoa” por su corta estatura. Su trayectoria en el PC lo llevó a ocupar un puesto en el área de Inteligencia del Partido, donde se convirtió en el principal responsable del aparato, estableciendo un círculo hermético con contacto directo con el Comité Central (Guzmán, 2016, pp.77-78).

Las tareas de Basoa incluían coordinar el ingreso de jóvenes comunistas al servicio militar e infiltrarse en diversos partidos y movimientos, desde Patria y Libertad hasta el MIR. Su superior directo era José Weibel Navarrete, subsecretario general de la Juventud Comunista. En 1971, cuando el PC envió a algunos miembros a formarse en inteligencia en el extranjero, Basoa recomendó a Miguel Estay, quien comenzaba a asumir responsabilidades en esta área. Estay, de una familia de clase media alta con incipiente tradición comunista (Inzunza y Ortega, 2014), contrastaba con sus compañeros por sus ademanes y la administración de bienes y dinero que a su corta edad ponía a disposición del Partido. Sus hermanos y padres también militaron en el PC, siguiendo la tendencia de profesionales e intelectuales que se sumaban a las filas del Partido.

La carrera de Estay comenzó en 1969 como secretario político de bases de la JJ.CC, luego como secretario político de un comité local, ingresando a las Briga-

das Ramona Parra y al equipo de Autodefensas, que luego dirigió en el comité regional de Santiago. Estay también participó en la revista de humor gráfico y político “La Chiva”, usando el pseudónimo del personaje de historietas “Fantomas”, y era conocido en el partido como “Fanta”.

Sobre el viaje del Fanta a la Unión Soviética, este señalará:

“Algunos tuvimos cursos individuales de especialización. En mi caso, trabajo con agentes de infiltración, técnicas de selección, reclutamiento, acercamiento y atención de agentes e informantes. Otros se especializaron en infiltración a las FF.AA. y el resto en seguimientos, fotografía, escuchas, etc.” (Qué pasa, 2011, p.4).

Tras el viaje, un miembro de la Inteligencia del PC recuerda que Estay “debía construir redes de espionaje y tener un lugar para recibir la información de su gente (...) Además, por gusto, hacía trabajos operativos, algo que estaba prohibido” (Guzmán, 2016, p.76).

En vistas del congreso del PC de 1973, Basoa fue encargado de generar un selecto grupo de seguridad para los más importantes dirigentes, organizando un equipo de refuerzo donde destacaría el Fanta (Guzmán, 2016, p.99) por su personalidad disciplinada, rigurosa, abnegada, arrojada y valiente.

A la hora de caracterizar a Basoa y Estay durante su militancia en el PC, los testimonios suelen reconstruirse en retrospectiva luego de su rol como colaboradores. Aun así varios coinciden en señalar a Basoa como un personaje celoso de su seguridad y vida privada, bajo de estatura, colorado y con voz algo chillona, identificado como un cuadro político especializado en el manejo de información (Inzunza y Ortega, 2014), pero a la vez muy querido, respetado y admirado por quienes lo conocían (Guzmán, 2016, pp.76-77). Por su parte, sobre el Fanta las versiones suelen ser más contradictorias, pero lo sitúan como un militante ejemplar del PC, aunque con ciertos ánimos de figurar e impulsividad.

El Golpe de Estado de 1973 no consigue sacudir las estructuras del PC durante el primer periodo. Durante los primeros años, la estructura del Aparato de Inteligencia del PC y la Comisión Política creada para dirigir al Partido en clandestinidad, permanecía intacta (Guzmán, 2016, p.122).

José Weibel asumirá el cargo de secretario de las Juventudes Comunistas, miembro del Comité Central y de la Comisión Política. Weibel estableció un lazo de confianza y afecto con el Fanta, recurriendo a él permanentemente para que se encargara de su seguridad y la del resto de dirigentes (Guzmán, 2016, p.100). Juan Carlos Arriagada, subsecretario de las JJ.CC en clandestinidad recordará que

ambos estaban a cargo de conseguir la infraestructura de los dirigentes: “Ellos conocían las casas, los autos y muchas aristas de los dirigentes a las que otros militantes no tenían acceso” (Guzmán, 2016, p.119). La relación entre Basoa y Estay comenzaba a ser simbiótica, dificultándose cada vez más diferenciar el rango de cada cual (Guzmán, 2016, p.122).

La represión contra el PC

En noviembre de 1973 la dictadura sistematizó la represión con la creación de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), para luego institucionalizarla en junio de 1974. Pasando por alto la antigüedad en el rango de otros oficiales, Pinochet designó al Coronel Manuel Contreras como jefe de la recién creada institución buscando mantener un control más férreo y de confianza con el principal organismo represivo. La DINA focaliza la represión al MIR y el PS, situándolos como la principal amenaza por su retórica de lucha armada.

Al margen de la DINA, Gustavo Leigh, comandante en jefe de la FACH y miembro de la Junta Militar, llamó a la coordinación de distintos organismos de Inteligencia. Muy tempranamente la FACH había iniciado una rigurosa inspección al interior de sus filas, deteniendo, torturando y desapareciendo a cualquier militar catalogado de marxista. En la Academia de Guerra (AGA) se concentraron las labores represivas, protagonizados por Edgard Ceballo, director de la Dirección de Inteligencia de la Fuerza Aérea (DIFA) y luego jefe del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (SIFA). Estos organismos se especializarían en el desmantelamiento de estructuras del PC, para ello incorporaron a una serie de civiles vinculados a Patria y Libertad y reconocidos militantes de ultra derecha, tales como Roberto Fuentes Morrison.

Comandados por Leigh y con los organismos de inteligencia de la FACH al mando, surge una coordinación secreta entre la Dirección de Inteligencia del Ejército (DINE), Servicio de Inteligencia de Carabineros (SICAR) y Servicio de Inteligencia Naval (SIN). Este entramado represivo recibe el nombre de Comando Conjunto Antisubversivo, buscando profundizar la represión al PC. El comando actúa como un contrapeso de la DINA, en las pugnas al interior de la Junta Militar.

Si bien en 1975 el Comando Conjunto Antisubversivo comenzó a operar, solo recién en 1984 se conoce de su existencia, luego que el suboficial de la FACH, Andrés Valenzuela Morales entregara su testimonio a la revista *Cauce*. Cuando el Comando se encontraba operativo, deteniendo, torturando y desapareciendo

militantes, el PC no sabía de su existencia atribuyendo todas las detenciones a la DINA.

Los diversos testimonios de detenciones protagonizadas durante la época corroboran aquella confusión: “La primera certeza de la situación la tuve al sonar, atrasadamente en mis oídos, el aullido angustiado de Verónica: “¡Son de la DINA, se llevan a mi marido; son de la DINA, son los asesinos de la DINA!” (Guerrero, 2008, p.25).

En 1974 el militante comunista Carol Flores Castillo, miembro del aparato militar del comité regional y sus dos hermanos son detenidos por la SIFA llevados a la AGA tras la denuncia de un vecino, carabinero jubilado, que habría observado actividades sospechosas (Guzmán, 2016, p.145). Luego de intensas sesiones de tortura y ser quebrado moralmente, Carol comienza a entregar información.

Aunque es liberado continúa siendo hostigado por agentes represivos en busca de corroborar datos y asegurar su lealtad. En 1975 es nuevamente detenido esta vez por el Comando Conjunto, colaborar activamente bajo la chapa de Juan Carlos. En esta segunda detención, la información entregada permitió al equipo de René Basoa y Miguel Estay, con el cual estaban vinculados (Hertz, Ramírez y Salazar, 2016, p. 236), ser alcanzado por la represión de la dictadura, lo que facilitó el acceso al aparato militar, las Autodefensas y la Inteligencia del PC.

A principios de 1975, las sospechas sobre Carol se propagaron entre la militancia comunista, instando a redoblar los cuidados (Guzmán, 2016, p.173). Desde entonces, el Comando Conjunto comienza a cosechar resultados con detenciones de miembros del PC y un cerco creciente sobre su seguridad. La desconfianza y el agotamiento se expanden en el Partido, mientras surge la necesidad de tomar medidas para proteger su estructura.

Miguel Estay, reconocerá los esfuerzos por parte del Partido y sus equipos de inteligencia, de frenar los daños producto de esta colaboración: “Nos damos cuenta de lo que estaba pasando y lo conversamos con René Basoa. Tomamos algunas medidas (Caucoto y Salazar, 2013, p.214).

Detención de Basoa y Estay. Ingresando a la Zona Gris

El 22 de diciembre de 1975, el Comando Conjunto, tras analizar información de detenciones de militantes comunistas, localiza a René Basoa. Roberto Fuentes Morrison dirige un operativo fuertemente armado con la presencia de Carol Flores. La intención de tener un ex militante quebrado era expandir el sentimiento

de derrota e inducir a Basoa a seguir su ejemplo. Esta dinámica se repetirá en la cadena de colaboración del Comando Conjunto.

La detención de Basoa se produce sin enfrentamientos ni resistencia y en menos de 24 horas el dirigente del aparato de Inteligencia del PC comienza a entregar información sobre la estructura que tutelaba, además de señalar la presencia de un documento titulado “Archivo Militar” con información de comunistas infiltrados en las FF.AA. Para que la represión pueda llegar a este documento, Basoa delata la ubicación de Miguel Estay, quien habría escondido el archivo en casa de sus cercanos.

El ingreso a la Zona Gris de Basoa no se da en un contexto de encierro y aislamiento en centros de tortura como en otros casos¹, sino que en el cruce inmediato con la represión. La propagación de una sensación de derrota, tras las detenciones a los cuadros más clandestinos y preparados, se transformó en un empuje a cruzar el umbral entre militancia y represión.

Así lo reafirma un militante comunista que conoció al “Chico Basoa”:

“Era un hombre que tenía terror al sufrimiento físico. Él rápidamente estableció una relación con sus captores para que no lo interrogaran bajo torturas. En su mente desesperada, se convenció que no había nada que hacer, que todo estaba perdido y que no quería morir” (Guzmán, 2016, p.206).

Complementando el testimonio anterior, otro militante entrega su visión sobre la colaboración de Basoa: “Creo que él no evaluó ninguna alternativa, inmediatamente aceptó comenzar a trabajar para los servicios de seguridad” (Guzmán, 2016, p.260).

Basoa pidió a su esposa que informara sobre su detención a la Vicaria de la Solidaridad, donde trabajaba el militante comunista José Manuel Parada. También logró advertir personalmente a Parada que no se acercara, pues había entregado a sus captores un listado de cien miembros del Partido. Sus cercanos vieron esto como un intento de minimizar el daño (Guzmán, 2016, p.261).

La información tras la reciente detención comienza a surgir a borbotones, provocando la rápida constitución de una nueva comitiva represiva en dirección al domicilio de Mauricio Lagunas, donde pernoctaba Miguel Estay. Siguiendo la dinámica, Basoa es llevado encapuchado y engrillado de pies y manos, buscando que la sola presencia del quebrado y colaborador ex jefe de Inteligencia del PC haga su efecto en Estay (Guzmán, 2016, p.206).

1 Luz Arce, Marcia Merino, entre otros.

Durante la madrugada del 23 de diciembre de 1975, a horas de la detención de Basoa, un tropel de agentes represivos allana la casa de Manuel Lagos. Rápidamente Basoa habría identificado a Miguel ante los agentes represivos señalado su rol de contactos con otra gente del partido (Guzmán, 2016, p.208).

El impacto de la presencia del otrora jefe de Inteligencia para el Fanta es total, generando las consecuencias deseadas por los represores:

“La detención mía se produce de la única manera que yo no habría esperado que se produjera, porque las medidas de seguridad uno las toma hacia abajo y en el caso mío llegaron por René, que era mi jefe (...) Ahora es muy choqueante que esté René. Yo saco las cuentas, algo que se hacía muy rápido en ese tiempo y digo, si el llegó acá ¿Qué más se puede saber de la unidad, que más está comprometido?” (Caucoto y Salazar, 2013, pp.214-215).

El Fanta entregó distinta información a la represión, incluyendo el lugar donde estaba oculto el “Archivo Militar”, lo que provocó un inmediato allanamiento (Guzmán, 2016, p.225). Estay confirma y amplía la información entregada por Basoa, sin torturas ni semanas de secuestro en centros de detención clandestinos.

Manuel Lagos, explica de forma cruda el funcionamiento de la cadena de colaboraciones que se sucedieron durante su detención junto con Estay: “Habían llevado a Basoa para que le dijera que estaba todo acabado y que colaborara al igual que él lo estaba haciendo” (Guzmán, 2016, p.208). Una vez maniatado, el Fanta se acercó a Manuel para decirle: “Es mejor que colaboremos. Ya no hay nada que hacer, así que si nos dicen que trabajemos para ellos, hagámoslo y hagámoslo bien” (Guzmán, 2016, p.208). Un nuevo eslabón se había soldado y buscaba darle continuidad a la cadena de colaboración.

El ingreso a la Zona Gris por parte de Estay, sin lugar a dudas fue trazado por el rol de Basoa, pero también habría operado el deseo de convertirse en un doble agente entre la represión y el Partido. Una Zona Gris donde el Fanta podría regresar sin problema.

“Yo vi que en él operó un cambio, que si bien fue paulatino hasta llegar a ser uno de ellos, se notó rápidamente. No sé si al haber visto que cuando llegamos allá Basoa ya estaba colaborando y que participaba en los interrogatorios, decidió hacer lo mismo, o si lo hizo con la intención de salvarse para luego convertirse en el doble agente que siempre quiso ser”

señalaría Manuel Lagos (Guzmán, 2016, p.211)

La percepción de derrota, también habría significado un nuevo marco teórico donde la militancia comenzaría a carecer de sentido. Así lo expresan las palabras de Estay al ser llevado ante el detenido David Urrutia: “no hay nada que ocultar, ha caído toda la cúpula del Partido y no vale la pena arriesgar la vida por una causa perdida” (Guzmán, 2016, p.213).

Basoa y Estay comienzan a trabajar juntos al interior del Comando Conjunto, e incluso planifican con Fuentes Morrisson el mejor camino para la detención del militante comunista Víctor Vega, donde necesariamente tendrían que estar involucrados el hermano y la cuñada del Fanta (Guzmán, 2016, p.225).

El 26 de diciembre de 1975, Estay se comunica con su cuñada, Isabel Stange, informándole que ha sido liberado y solicitándole un lugar de encuentro con Víctor Vega. Por resguardos ante posibles seguimientos Isabel se juntó con el Fanta, mientras que Jaime Estay, hermano de el Fanta junto con Víctor aguardaban en las cercanías. El cerco represivo consigue identificar a Jaime y Víctor, siendo detenidos. Víctor permanecerá desaparecido hasta hoy (Skoknic, 2007).

Para el relato que Estay construirá de sí mismo, este momento es clave y habría marcado el inicio de su colaboración sistemática a cambio de la vida de su hermano de quien no esperaba que asistiera a la junta (Guzmán, 2016, p.261). “Esa es la situación que verdaderamente a mí me provoca un quiebre, el primer quiebre, que es la situación de mi hermano y mi cuñada” (Caucoto y Salazar, 2013, pp.214-215).

En su relato, el punto de no retorno se fortalece luego de que “salen los nombres míos y de René Basoa en la lista negra de Radio Moscú. La verdad es que eso tenía una serie de significados, era de alguna manera el corte de este hilo, por una parte de manera muy clara, por parte del partido” (Caucoto y Salazar, 2013, p.214). Las posibilidades de doble agente parecían esfumarse. La militancia comunista ya habría zanjado el tema.

Al mes, Jaime Estay e Isabel Stange fueron liberados exiliándose a México donde se encontraba el padre de los hermano Estay, José Miguel Estay (Bonney, 2018, p.248).

Trabajando con la represión

La dupla Basoa-Estay ya no estaba en calidad de detenidos, sino que trabajando nuevamente como equipo en labores de inteligencia, pero esta vez para el Comando Conjunto. Estay comentará en distintas entrevistas sobre su paso hacia la represión: “Esos conocimientos que yo tenía en inteligencia también

crearon un grado de sintonía con mis aprehensores. Indudablemente, ellos los valoraron” (Qué pasa, 2011, p. 4).

Las labores a realizar consistían en armar organigramas, construir fichas de militantes, evaluar posibles sucesiones a cargos, vigilar detenidos², participar en interrogatorios, salir a reconocer gente y en operativos (Hertz, Ramírez y Salazar, 2016, p.170-171).

Para observar la entrega total de ambos al aparato represivo se pueden observar algunos ejemplos. En julio de 1976 el “Fanta” toma contacto con Juan Luis Quiñones, militante descolgado del PC, quien desesperado por salir de Chile acepta quedar en un punto con Estay. Su esposa, Marcela Edith recordara: “Era una persona no confiable, ya que se rumoreaba que había entregado a varios de sus camaradas. No obstante, se iba a arriesgar porque era la única esperanza que tenía para salir de Chile” (Guzmán, 2016, p.286). En la actualidad Juan Quiñones engrosa la lista de detenidos desaparecidos (Hertz, Ramírez y Salazar, 2016, p.256-257).

En su pasado militante, Estay había estado a cargo de la seguridad de Manuel Guerrero, pero en su rol de colaborador puso todo el empeño para detenerlo y participar en su interrogatorio (Inzunza y Ortega, 2014). En junio de 1976 Manuel es detenido recibiendo un disparo a quemarropa en la vía pública, lo que no evitó que fuese fuertemente interrogado por el Fanta. La ruidosa detención le permitió salir con vida al ser llevado al hospital militar y luego liberado. Tras viajar exiliado a Suecia hace público un relato de su detención evidenciando la existencia de “traidores” dentro de la represión (Guerrero, 2008).

En su antigua militancia tanto Estay como Basoa habían prestado protección a José Weibel, una vez detenido el miembro del Comité Central, ambos colaboradores participaron activamente en su interrogatorio y torturas intentando para persuadirlo de cooperar (Guzmán, 2016, p.272).

Los propios agentes comienzan a establecer relaciones de confianza con los colaboradores: “Yo le preguntaba a él si sabía de algo de un asunto determinado a fin de consignarlo en las tarjetas que se hacían y él me decía todo (...) Actuaba(n) como agente de la FACH” (Guzmán, 2016, p.306).

Con el tiempo, la información de Basoa y Estay quedó desactualizada, ya que la militancia comunista se reestructuró y protegió. Sin embargo, ambos conti-

2 Cuando Víctor Vega estaba detenido, comienza a cantar una conocida canción de Intillimañi. René Basoa en su calidad de vigilante habría ido a informar a la guardia que ese tema tenía una clara connotación política (Guzmán, 2016, p.242)

nuaron analizando la documentación e información extraída a los detenidos, logrando resultados fatales (Hertz, Ramírez y Salazar, 2016, p.164), como la desestructuración de dos direcciones nacionales del PC y una de la JC en 1976. Por momentos el PC estuvo a punto de ser desarticulado.

En febrero de 1976, Álvaro Corbalán y Sergio Díaz, miembros del DINE celosos del manejo que tenía el Comando Conjunto sobre la información del PC, irrumpen en sus cuarteles tomando detenido a Basoa para que les entregue información a ellos. Altos mandos del Comando se tuvieron que apersonar para liberar a Basoa y expulsar a los miembros de la DINE (Guzmán, 2016, p.276).

Ambas situaciones muestran como Estay y Basoa estaban cuidados y protegidos por el Comando Conjunto, en una suerte de apadrinamiento. El Fanta señalará: “Yo diría que me vinculé especialmente con Roberto (Fuentes Morrisson). El, cuando aparece hace uso de este estado de orfandad mía, policía” (Caucoto y Salazar, 2013, pp.216-217) (...) me unía un cierto motivo muy humano para trabajar con él (Caucoto y Salazar, 2013, p.93) (...) Había elementos de su personalidad que me resultaron atractivos. Tenía gran capacidad de hacer amigos y me dio mucha confianza” (Skoknic, 2007).

Pero esta colaboración lejos de ser solamente técnica también involucró una conversión política de ambos: “En el camino me fui encontrando con otra gente, con otras ideas y las empecé a asumir. La verdad es que como una parte importante de los chilenos, yo creí en el sello que logró imponer el gobierno militar, fundamentalmente en términos económicos” (Skoknic, 2007). Basoa habría intentado ingresar a las Fuerza Aérea, evitando cualquier duda sobre su compromiso con la institución (Guzmán, 2016, p.318).

En noviembre de 1976, Carlos Contreras Maluje, dirigente del PC, fue detenido gracias a información de colaboradores. Maluje fue brutalmente torturado, con Estay y Basoa presentes para corroborar información (Guzmán, 2016, p.310). Maluje simuló colaborar ofreciendo un punto para la detención de más dirigentes. En la vía pública, se lanzó a las ruedas de un bus, quedando gravemente herido. La conmoción de los transeúntes dejó momentáneamente impávidos a los agentes que lo seguían a distancia. El lugar se repletó de curiosos, y un carabiniero tomó declaraciones mientras Maluje gritaba estar secuestrado por la DINA y pedía que avisaran a su familia. Los agentes lo subieron herido a un auto y luego lo ejecutaron (Guzmán, 2016, p.310). Se presentó un recurso de amparo a favor de Maluje, uno de los primeros en ser aceptados por la cantidad de evidencia reunida.

Ese hecho desnuda el funcionamiento secreto del Comando Conjunto. Pinochet y Contreras se indignan por esta alianza secreta y refuerzan el monopolio de la DINA, desapareciendo la otrora coordinación represiva.

Muerte de Basoa y continuidad represiva

Una vez cesado de funcionar el Comando Conjunto, la relación entre los dos colaboradores y Fuentes Morrison no se quebró en lo absoluto. Mientras Fuentes seguía en operaciones de inteligencia desde la DIFA cada tanto ofrecía algunos trabajos menores para realizar informes o análisis de inteligencia a Basoa y Estay, ya sea de documentación incautada en allanamientos o análisis de la situación política nacional (Guzmán, 2016, p.313).

Para la sobrevivencia económica ambos llegaron a trabajar a la importadora Burlington (Guzmán, 2016, p.313) propiedad del tío de Miguel Estay. Mientras René Basoa buscaba acomodarse en dicho puesto, Estay fortaleció vínculos con Fuentes Morrison para volver a ser agente en trabajos de inteligencia. El 19 de marzo de 1982 tres sujetos abordan a René Basoa afuera de su domicilio en San Bernardo, disparándole en la cabeza y dándole muerte en el acto. La sorpresiva muerte del ex jefe de Inteligencia el PC y luego principal colaborador se transformó en un hito sobre el cual se han construido y reforzado distintos relatos. Por una parte es posible constatar una versión de ajusticiamiento y venganza por parte del PC (Corvalan, 1997, 250).

Un segundo relato sugiere la participación de agentes de la DINE en su asesinato. La DINE habría incautado armas en la importadora donde trabajaba Basoa. Al reconocer a algunos agentes, Basoa les solicitó un recibo de la incautación. Tras usar esas armas en el asesinato de Tucapel Jiménez, la DINE buscó deshacerse de cualquier testigo que pudiera vincularlos con el crimen (Skoknic, 2007). El Fanta luego corroboró esta versión, afirmando: “Está en la cuenta del DINE, así de sencillo” (Skoknic, 2007).

El surgimiento del FPMR en 1983 se transforma en un problema para los organismos de inteligencia, motivo por el cual Fuentes Morrison contactará a Estay para trabajar directamente en la Dirección de Comunicaciones de Carabineros (DICOMCAR) y ordenar el trabajo de inteligencia, no pocos miembros de la inteligencia de carabineros lo conocían y tenían las mejores referencias sobre él (Caucoto y Salazar, 2013, p.12). Las oficinas de la DICOMCAR se habían trasladado a “La Firma”, antigua sede del Comando Conjunto. La familiaridad para Estay era completa y con su vasta experiencia dotó de mayor profesionalismo y sistematicidad en el trabajo de información.

En noviembre de 1984 un atentado explosivo contra un bus de carabineros en Valparaíso, cuesta la vida de cuatro uniformados. Al interior de la DICOMCAR se habría endurecido el trabajo, sobretodo con la llegada de Luis Fontaine Manríquez “Él venía a resolver las cosas de manera totalmente distinta y lo deja claro desde el comienzo (...) ‘por cada carabinero muerto, un comunista muerto’” (Guzmán, 2016, p.325).

Obsesionados por buscar responsables y soluciones al interior de la DICOMCAR, el Fanta levanta una arriesgada hipótesis: Los golpes represivos tienen que ir dirigidos al PC, en particular a los miembros del Aparato Militar que aun sigan activos y a los recientemente retornados ya que estos tendrían a cargo el FPMR (Guzmán, 2016, p.325).

Estay va más allá y señala que Manuel Parada y Manuel Guerrero serían miembros del comité central del PC por lo que tendrían algún tipo de nexo con el FPMR. Los seguimientos de la DICOMCAR se posaron sobre ambos militantes comunistas observando que en la Asociación Gremial de Educadores de Chile (AGECH) mantenían vínculo con Santiago Nattino, antiguo miembro del Aparato de Inteligencia del Partido y experto en Documentación (Guzmán, 2016, p.328).

El equipo represivo decide realizar una operación visible y de alto impacto secuestrando a Nattino y sacando desde el colegio latinoamericano a Guerrero y Parada en marzo de 1985. En el operativo, agentes disparan a un profesor y tras darlo por muerto, los represores concluyen que habría que matar a los 3 profesionales secuestrados.

En el posterior proceso judicial que se abrirá, la decisión del degollamiento de los tres profesionales comunistas se encuentra en entredicho. Mientras el Fanta acusara a Gonzales Betancurt de idear todo, señalando: “Le digo que es un error. Además, le digo que al hacerlo de esa manera nos vamos a hacer cargo del primer acto de horrorismo” (Caucoto y Salazar, 2013, p.224). Otros agentes acusan al ex militante de dicha planificación: “El Fanta fue quien planteó en una reunión que la mejor opción era degollarlos porque había toque de queda y con balazos significaba que iban a llegar patrullas” (Bonnefoy, 2018, p.246). Lo cierto es que fue el Fanta quien utilizando un corvo regalado por Fuentes Morrisión será uno de los principales perpetradores.

A comienzos de abril de 1985 se inicia una investigación judicial por los tres homicidios que apuntaban indeclinablemente a la Central Nacional de Informaciones. Es la propia CNI la que realiza una investigación redactando un informe dirigido hacia el juez a cargo donde demuestra la autoría de la DICOMCAR, ade-

más de aparecer como clave el nombre de un civil colaborador (Guzmán, 2016, p.337).

Tras ser llamado a declarar, las redes forjadas entre los represores ocultaron a Miguel Estay, protegiéndolo y manteniéndolo en clandestinidad. Fue enviado a Paraguay, donde recibió continuos aportes económicos provenientes de la represión en Chile. Finalmente, en 1992, tras diversas gestiones entre gobiernos y el desmantelamiento de las redes represivas en Chile, Estay decidió entregarse por recomendación de sus antiguos colegas y fue trasladado a Chile.

El Fanta intenta acogerse a la ley de arrepentimiento eficaz, consiguiendo en un principio una rebaja de su condena a 18 años de prisión, pero luego la Corte de Apelaciones desestimó esta situación y emanó una condena de presidio perpetuo (Bonney, 2018, pp.278-282). En prisión es despreciado por el resto de agentes represores por haber entregado información a la justicia (Bonney, 2018, p.281). Estay permanece aislado un tiempo hasta que consigue volver a Punta Peuco, prisión destinada para agentes represivos. Desde la cárcel intentará diversas iniciativas para conseguir beneficios intrapenitenciarios. En septiembre del 2021 fallece producto de múltiples complicaciones tras haber contraído covid-19.

El colaborador como figura de traición

La construcción de una representación militante al interior del Partido se ha encontrado presente desde sus inicios con la caracterización de una serie de valores deseables a seguir por parte de los comunistas, pero es con la brutal represión de la dictadura, que estas representaciones se enriquecen conformando los opuestos complementarios de héroe y traidor.

A la representación del sacrificio por el Partido presente en la entrega cotidiana de tiempo, voluntad, dinero y energía que el militante realiza al conglomerado comunista, es necesario sumarle desde 1973 la cristalización de la figura del militante heroico ante la represión.

Resaltar el valor que los militantes comunistas tuvieron antes de morir a manos de la dictadura es una referencia continua, ya sea al señalar los canticos que enarbolaban al momento de ser asesinados (Informe al pleno, 1977, p.90), o el comportamiento de aquellos ejecutados cuyos cuerpos aun no aparecen: “todos los desaparecidos se han comportado ante sus verdugos haciendo honor a su calidad de dirigentes del Partido Comunista” (Informe al pleno, 1977, p.3).

La existencia de la traición y cobardía como representaciones antagónicas de los valores comunistas solo reafirman el heroísmo de “tantos compañeros que

se mordieron la lengua ante la tortura, que prefirieron la muerte a la traición” (Informe al pleno, 1977, p.90). En la otra vereda el Partido se refirió a los dirigentes quebrados y corrompidos por la DINA como hechos graves de los cuales se debe extraer el aprendizaje adecuado: “Reforzando especialmente la vigilancia y los valores del heroísmo comunista” (Informe al pleno, 1977, p.91).

Los cuadros comunistas debían ser los más abnegados, valientes morales e intelectuales (Intervenciones de delegados al XV Congreso, 1989, p.63) como contraparte de la representación que se realizara de los colaboradores bajo la figura de traidores al partido. Ambas representaciones se encuentran sostenidas sobre los elementos de la cultura política comunista, reafirmandose y definiéndose continuamente.

La construcción de la figura del traidor, adquiere una fuerte connotación moral y ética. Se entendería a Estay y Basoa como *traidores integrales*, ya que no solamente entrega información y colabora con los servicios represivos para dismantelar a su antigua orgánica, sino que traiciona a su familia, al partido, sus ex compañeros y así mismo (Peris, 2023, p.97). En las numerosas entrevistas que realizó Miguel Estay a distintos medios abordó específicamente su camino por la Zona Gris, con un relato autojustificante y exculpatorio de su colaboración con la represión, sostenido en dos argumentos fundamentales.

Por una parte identifica la detención de su hermano como elemento determinante para colaborar que sumado con la sistematicidad de la tortura y desaparición, lo obligarían a elegir por la vida: “La situación de mi hermano es gatillante de todo lo que pasa conmigo. Me obliga a tomar una decisión bajo una condición de apremio inmensa” (Skoknic, 2007).

En un segundo argumento Estay apela a su formación en Inteligencia dentro del PC como herramienta facilitadora para luego trabajar con la represión: “Yo tenía una formación ideológica, un molde con el que me movía. Ese molde, de alguna manera, se volvió una especie de necesidad. Y en las condiciones en que me encontraba fue mucho más fácil cambiar a otro modelo, que rechazar todos los modelos, porque eso deja muchas cosas en el mundo sin explicación” (Skoknic, 2007).

A más profundidad, dirá:

“Lo que ofrece es algo que está en el ámbito de lo que yo había estado realizando, pero que no tenía un nivel de compromiso demasiado elevado o sea, desde el punto del objetivo que el se servía, si pero desde el punto de la acción era análisis. Eso para mí no creó mayor problema” (Caucoto y Salazar, 2013, pp.216-217).

La colaboración entonces se explicaría desde la teoría de la herradura, donde los supuestos extremos se atraerían. Este paradigma adquirió fuerza en Argentina con la teoría de los dos demonios donde se abre una crítica a los proyectos de transformación social al igualarlos con las agencias represivas. En esta línea de análisis, el traslado entre ser miembro de la Inteligencia del PC y luego de la represión, no traería mayor dificultades.

Esta visión defendida por los colaboradores encuentra su réplica hasta dentro de la militancia comunista a la hora de caracterizar a los sujetos “Basoa era un sujeto hecho a la medida de los aparatos: sigiloso, sin ansias de protagonismo, discreto, con una enorme capacidad para discriminar información y analizarla” (Guzmán, 2016, p.260). Sobre Estay se dirá: “Por el contrario, era exhibicionista en su demostración de valentía, le gustaba que supieran que andaba armado, demostrar don de mando. Yo creo que fue menos difícil para él pasarse al enemigo. Era cambiar simplemente de objetivo. Yo nunca lo vi como un militante con convicciones ideológicas, estaba ahí como muchos otros, llevado por las relaciones familiares y porque, especialmente, le otorgaban la posibilidad de hacer lo que más le gustaba: destacarse en el uso de la violencia, acceder al uso de armas y tener mando sobre otros. Él era un milico, al menos eso creo yo” (Guzmán, 2016, p.260).

Este relato que se construye con un supuesto análisis de personalidad, termina por realizar dudosas especulaciones: “

Toda estructura férreamente jerarquizada y disciplinada ejercía una fuerte atracción en él y, presumiblemente, sus primeras inclinaciones tendieran, por tanto, a ser militar. Sin embargo, el mundo cultural y político en el que nació y se crió no contemplaba esa variante vocacional, por lo que es muy probable que hubiera tenido que reprimir ese impulso (Caucoto y Salazar, 2013, p.87).

José Santos y Carolina Pizarro realizan una serie de tipología de traición donde podríamos incluir la figura de ambos colaboradores, como conversos, donde “aquel sujeto que estaba en el otro lado, que era parte del enemigo, pero que por diferentes motivos ha tomado conciencia de que estaba equivocado y decide pasarse al otro bando” (Santos y Pizarro, 2022, p.123). No solo es un cambio de bando, sino habitar un lugar asumiendo un pasado equivocado. La figura del converso quedaría ratificada en las múltiples declaraciones de Estay y su defensa política de la dictadura (Santos y Pizarro, 2022, pp.123-124), los intentos de Basoa de ingresar a las Fuerza Aérea o su rol de vigilante dentro de los centros de detención, que mostrarían una adscripción política al proyecto refundacional de la dictadura militar.

A la tipificación de converso, también podría subsumirse la de oportunista donde “lo que estos sujetos buscan es el reconocimiento que se les ha negado” (Santos y Pizarro, 2022, p.127). Esta situación podría verse más evidente en el caso del Fanta quien cultivaría una suerte de resentimiento con la dirigencia intelectual del PC, que habría quedado evidente en la detención de Guerrero en 1976. Una vez en los grupos represivos, se comenzaría a sentir admirado y valorado (Guzmán, 2016, pp.267-268).

La construcción de relatos en torno a las colaboraciones desde la militancia comunista

Derivado de las luchas obreras en el norte de Chile, el PC se constituyó en 1922 como una herencia inmediata del Partido Obrero Socialista, estableciendo así una cultura política propia. Enfrentado a la dictadura, su cultura política estuvo en tensión con una realidad que, aunque esperada, sorprendió profundamente a todos los partidos de izquierda debido a su magnitud, duración y extensión. El uso sistemático de la tortura caracterizó a las dictaduras del cono sur durante la década de los setenta.

Se ha teorizado sobre los efectos en quienes padecen la tortura como en los objetivos buscados. Santos se refiere a la tortura como un sistema con finalidades múltiples donde a pesar de que el objetivo evidente es conseguir información, construye una cadena donde “la tortura misma provee del material necesario y suficiente para realizar más torturas”, además de construir por añadidura a sujetos colaboradores: “La tortura genera torturadores” (Santos, 2020, p.77). Estay en sus declaraciones autojustificantes retoma este punto, banalizando su colaboración “Bajo la tortura todo el mundo hablaba. Hay una constancia de eso” (NTN24, 2011).

Dentro de la izquierda los debates para enfrentar la tortura han sido múltiples, desde aquellos que apelan a la fortaleza ideológica para aguantarla o quienes sencillamente ven la imposibilidad de resistir. En ambos lineamientos se intentaron construir diques para asegurar la sobrevivencia de los partidos de izquierda golpeados por la dictadura. Fortalecer la figura del militante heroico construyendo una figura antagónica del quebrado y cobarde; pero también la implementación de fuertes medidas de compartimentación que contendrían cualquier información entregada por militantes.

La tortura en el caso de Basoa y Estay tiene un lugar inexacto, que a su vez construye relatos disimiles. Hay quienes señalan que fueron salvajemente torturados (Ljubetic, 2013, p.1), tras esta afirmación se esconde la imposibilidad de

enfrentar a los tormentos y buscaría acreditar que solo con métodos salvajes de la dictadura habrían conseguido la transformación de un destacado militante comunista.

Más inquietante son los múltiples testimonios donde aseguran que no fueron golpeados (Guzmán, 2016) utilizando como principales fuentes las versiones de quienes estuvieron las primeras horas con el Fanta y Basoa, además de explicar la cantidad de detenciones y allanamientos inmediatos producidos luego de la captura de Basoa y Estay. “Tanto Basoa como Estay comenzaron a hablar desde el mismo minuto que son detenidos, en la misma calle, ¡Antes de subir al vehículo de sus captores! Eso explica que los agentes operativos requirieran sólo un viaje a Santiago (Desde Colina)” (Hertz, Ramírez y Salazar, 2016, p.276).

Mauricio Lagunas, militante comunista y cercano al Fanta reflexiona sobre la evidente diferencia entre entregar información bajo tortura a trabajar y colaborar con la represión: “Eso no se hace obligado, no creo que la única razón para realizar lo que él hizo haya sido la tortura. Hay mucha gente que se quebró en la tortura (...) pero de ahí a torturar voluntariamente a otros, a andar por las calles dispuesto a matar a los compañeros, a participar en las muertes, hay una gran brecha” (Guzmán, 2016, p.313).

Ante la figura de los colaboradores, numerosos testimonios dentro de la militancia comunista destacan los efectos generados en un primer momento: “La mayor angustia era la duda que se metía en mí ser, había ahí un traidor, alguien que estuvo luchando o pensó igual que uno y que servía ahora otra causa. La traición no era una especulación, existía, se daba, era muy posible que fuésemos manejados como marionetas por traidores enquistados” (Guerrero, 2008, p.70) Manuel Lagos dirá: “La voz que yo escuché era de Basoa, eso me afectó mucho porque nunca pensé que él traicionaría de esa forma” (Guzmán, 2016, p.208).

Las sucesivas caídas y colaboraciones sembraron desconfianza entre los militantes que comenzaban a resistir clandestinamente la dictadura. El manto de dudas ya no venía desde otro foráneo al partido, sino desde su interior e incluso en muchas ocasiones desde dirigentes. Tal es el grado de desconfianza, que tiempo después a destacados militantes comunistas que viajaban al exilio debían enfrentar una compleja entrevista con tintes de interrogatorio para saber si estaban o no colaborando (Rebolledo, 2019).

La desconfianza se instalaba con fuerza, como señalaría “Cecilia Valdés”, militante comunista: “No podíamos faltar a un vínculo, no podíamos desaparecer nos un par de días, porque si eso ocurría, pasábamos a ser sospechoso” (Álvarez, 2023, p.114). Esta sospecha permanente también se posó sobre cuestionamientos

o disidencias a las líneas oficiales del partido, ya que estas discrepancias eran funcionales a los objetivos de la dictadura que buscaba crear un proceso de descomposición al interior del Partido gracias a las descalificaciones y negación de sus dirigencias, como señalaría un documento de comunicación hacia al Interior por parte del PC en 1977 (Álvarez, 2023, p.142).

En 1976 José Weibel y Víctor Díaz, parte de la dirigencia del PC se reúnen para analizar el caso de Basoa y Estay. El Partido no se pronuncia sobre los motivos de la colaboración o lo que podría significar a nivel de confianzas, ni siquiera buscar alguna explicación, sino que toma la opción pragmática de ordenar cambiar las direcciones de todos quienes habían trabajado con ese equipo (Hertz, Ramírez y Salazar, 2016, p.218).

En retrospectiva la militancia comunista comenzó a buscar explicaciones a la colaboración, es en este ejercicio de construcción de relatos el que se cimenta en parte sobre elementos de la cultura política del Partido. Sobre variados testimonios de militantes comunistas que han abordado en especial la colaboración de Estay, se puede observar la construcción de arquetipos que intentan explicar su futuro rol con la represión desde su otrora época militante.

a) Violencia patologizada

En el caso del Fanta la caracterización en retrospectiva de una personalidad vinculada con la violencia es una constante en los relatos de militantes.

La utilización de una violencia completamente irracional es descrita en numerosos episodios, desde la exhibición pública de artes marciales marciales (Guzmán, 2016, p.25), los supuestos pasatiempos de matar gatos para entretenimiento (Guzmán, 2016, p.101) o los paseos nocturnos por el Parque Forestal para golpear a marihuaneros y homosexuales (Inzunza y Ortega, 2014) configurarían un escenario de violencia completamente desbordada.

Otros testimonios recuerdan su rol en Autodefensas, donde el Fanta continuamente se extralimitaba, ejemplo de esto es el apuñalamiento de un joven troskista, que fue catalogado por los compañeros de Estay como “un acto sádico, irresponsable y criminal” (Inzunza y Ortega, 2014).

Las descripciones de ex militantes concluyen que “Era un milico, un cabeza de pistola, le gustaban las armas de fuego” (Inzunza y Ortega, 2014). “En general le gustaba la violencia, no como defensa (...) viendo en retrospectiva, él la aplicaba como norma para construirse una imagen de poder” (Guzmán, 2016, pp.43-44).

Sobre esta misma violencia, los testimonios militantes en retrospectiva la patologizan y responsabilizan a estructuras superiores del Partido al permitir su ingreso a instancias claves: “El gran error fue haberle entregado tareas delicadas sin haberle hecho un perfil psicológico, porque él era un sicópata” (Inzunza y Ortega, 2014), versión que coincide un ex miembro del aparato de seguridad al definirlo como “un sicópata” (Inzunza y Ortega, 2014).

En muchos casos, la narración sobre la personalidad de Estay resulta contradictoria. Se le describe a veces con características impulsivas, violentas y un aire fanfarrón, pero al mismo tiempo se le presenta como una persona calculadora, fría, muy controlada, desconfiada, aunque leal (Guzmán, 2016, p.40). Vemos como todos esos adjetivos difícilmente se podrían encontrar en un solo sujeto. Lo importante de la contradicción es la evidencia de un imaginario que representaría los antivalores del sujeto comunista, pese a cumplir eficazmente las tareas partidarias.

Por otra parte la cultura política del PC ha situado y asociado directamente a la ultraizquierda con la utilización de la violencia en términos políticos, entendiéndola no solo como una desviación de la causa revolucionaria, sino incluso como una fuerza contrarrevolucionaria por su extracción pequeña burguesa (Boletín del Exterior, 1977, p.42).

Al caracterizar a la ultraizquierda, se desarrolla tanto un rechazo teórico como una identificación de actitudes y gestos que la representarían, con miras a alertar sobre su reproducción en entornos comunistas: “El revolucionario pequeño burgués es (...) partidario de la acción individual motivada en arranques e impulsos emocionales desligados de la realidad concreta (...) es portador de la provocación y la aventura” (Boletín del Exterior, 1977, p.54).

Para finalizar sobre este punto, se buscó construir una relación directa entre miembros de la ultraizquierda que luego pasarían al bando de la represión: “No podemos dejar de señalar que las actividades del torturador Osvaldo Romo y seguramente de numerosos otros secuaces que lo secundaban en las filas de la ultraizquierda durante el gobierno de la UP estaban filosóficamente fundamentadas desde hacía un siglo [Haciendo referencia a las tendencias ultraizquierdistas dentro del movimiento revolucionario]” (Boletín del Exterior, 1977, p.48).

El hecho que se destaque el carácter violento e impulsivo en las representaciones de Estay se asienta en la crítica histórica hacia la ultraizquierda y la utilización de la violencia como herramienta política³.

3 Situación que posteriormente sufrirá modificaciones con la política de Rebelión Popular durante la década de los ochenta.

b) Extracción de clase

Un segundo aspecto reiterativo en la serie de testimonios de compañeros militantes del Fanta es su extracción de clase. La procedencia de clase media alta de Miguel Estay contrasta con la de sus compañeros en la JJ.CC, quienes notaban esta diferencia a principios de los setenta. Identificar a Estay con la pequeña burguesía, caracterizándola con antivalores del ideal comunista como el egoísmo y el individualismo, es un aspecto recurrente en los relatos sobre él (Guzmán, 2016, p.42).

La existencia de otros casos de militantes de clara extracción proletaria que se han quebrado o incluso colaborado, aunque sea por períodos breves, evidencia un carácter selectivo en la construcción de relatos y representaciones sobre la colaboración. El hecho de que la cultura política del PC identifique la condición de clase como un posible detonante para la colaboración de Estay, mientras omite otros ejemplos, no solo no explica el paso a la Zona Gris, sino que refuerza la autoafirmación del carácter proletario del Partido a través de casos particulares.

c) Destacada militancia

Para que la retórica de la traición este completa, se necesita una lealtad antigua a la cual traicionar. Los distintos relatos con sus distintas explicaciones suelen coincidir en la excepcionalidad de Estay a la hora de militar, aun con su violencia irracional, sospechas por su extracción de clase y una personalidad que provocaría desconfianza. Militantes comunistas lo señalan: “Él era el prototipo del militante ejemplar, el militante modelo: disciplinado, abnegado, cumplidor, responsable, serio y dispuesto a todo por los ideales. Casi demasiado adulto en su comportamiento para ser tan joven” (Guzmán, 2016, p.41).

En el paso por cursos dentro de la URSS es recordado por obtener los mejores resultados. “Todo lo hacía bien. Era el que disparaba mejor y más rápido, y aprendió el uso de todas las armas que le presentaron”, señala un ex miembro del aparato de seguridad del PC (Inzunza y Ortega, 2014).

Es justamente esta idea de militante destacado la que configura y cierra el círculo de la traición. No se entiende un relato de traición sin un pasado glorioso. “Si entonces me hubieran dicho que el Fanta terminaría sus días como un traidor y criminal, no lo habría creído, ni yo ni ninguno del grupo” (Guzmán, 2016, p.43). A estas características atribuidas en los relatos en torno a Estay, podemos incorporar otras construcciones de relatos desde la militancia comunista

Infiltración

Algunos levantan la teoría de que Estay más que un traidor sería un infiltrado: “Hoy es válido preguntarse si realmente alguna vez fue forzado o si, más bien, siempre trabajó y aún trabaja para los organismos de inteligencia de las FFAA” (Caucoto y Salazar, 2013, p.89).

Otros atribuyen la supuesta participación de Basoa en fracasos operativos anteriores a su detención. Cuando el operativo para asilar en la embajada argentina al ex subdirector de Investigaciones Samuel Riquelme Cruz en octubre de 1973 fracasa y provoca su detención, el militante comunista es categórico a la hora de levantar sospechas “Mi opinión es que ese operativo fue mal organizado, porque a mí me pudieron haber detenido en la esquina. Después supe que el operativo lo había organizado un traidor llamado Bazoza.” (Pino, 2012, p.21). Lo cierto es que para esas fechas Basoa no se encontraba colaborando con la represión, ni estaba a cargo de esa operación de asilo específica. “El culpable no fue René Basoa, él trabajaba en inteligencia en un equipo distinto” (Hertz, Ramírez y Salazar, 2016, p.101). Esta versión o induce a la figura de Basoa como un infiltrado, como un colaborador previo a su detención o sencillamente busca dar a entender su incapacidad operativa como un antecedente para su futura traición.

Tras esta versión, descansa la imposibilidad que un comunista se quiebre y pase a colaborar. La única explicación posible es que nunca fue un real militante comunista.

Doble agente

La literatura soviética se constituyó en un artefacto cultural utilizado permanentemente en la militancia comunista de la época. Dentro de aquella bibliografía que iba construyendo un sentido heroico de la militancia se encuentra el libro de Gilles Perrault, “La orquesta roja”, donde se narra las aventuras de un espía soviético que dirigió una red de infiltración a la Alemania nazi jugando una suerte de doble agente.

El texto de Perrault fue libro de cabecera de los distintos militantes ligados a Inteligencia en el mundo comunista, por lo que es referenciado continuamente no solo cuando se abordan las tareas de Inteligencia del partido, sino también cuando se habla de la colaboración de Basoa y Estay. Algunos creen que inicialmente ambos esperaron el momento adecuado para ser dobles agentes, dándole confianza a su enemigo para luego sacar información que le sirviera al Partido (Guzmán, 2016, p.216). La colaboración habría partido con una simulación que

luego se habría descontrolado, de esta forma la traición tendría un sentido pragmático en un comienzo. Algunas reflexiones de militantes dan cuenta de esta teoría: “En su fantasía intentó hacer: una delación acotada que a la larga no le funcionó” (Inzunza y Ortega, 2014). “Hizo todo creyendo que estaba dominando la situación en un rol de doble agente pero después se le escapó de las manos” (Guzmán, 2016, p.214).

Para sostener esta versión, se destaca el cruce circunstancial en la calle de un militante comunista con el Fanta, luego de estar colaborando, donde Estay habría respondido con un guiño cómplice de ojos, sin que nunca lo denunciara (Inzunza y Ortega, 2014). Este rol de doble agente permitirá explicar el paso tan rápido de militante destacado a una aparente colaboración, que luego se desbordaría.

Otras construcciones de relatos sobre la colaboración y sus disputas por la memoria

La figura de Basoa y Estay sobrepasan con creces a la militancia comunista, la retórica de la colaboración y traición se instala como una incómoda realidad dentro de la lucha contra la dictadura. Tras las primeras pesquisas por el caso degollados en septiembre de 1985 las principales revistas de oposición centraron su análisis en la figura de Miguel Estay (Peris, 2023, p.99). “Así traicionó el Fanta” fue el titular de *Cauce*, mientras que *Análisis* prefirió incorporar a la figura de Estay en otros “traidores” bajo el título “Delatores: prontuario de la traición”, la imagen de Estay era acompañada de René Basoa, Osvaldo Romo, Omar Trujillo, Marcia Alejandra Merino.

La revista *Cauce* construye la idea de un perfil de colaborador, donde sus rastros podían observarse en su antigua militancia. Por su parte la revista *Análisis* se inmiscuye en explicaciones psicológicas a la colaboración identificando en la tortura el elemento clave. La colaboración no se tendría que explicar solo desde debilidades ideológicas sino también como efecto del terrorismo de Estado, aportando nuevos elementos a las memorias sobre la colaboración donde podrían ser identificadas como víctimas, un tanto alejado de las retóricas partidarias.

En 1990, la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación calificó la muerte de René Basoa como víctima de “agentes del Estado o de particulares que actuaron bajo motivación política, considerando su muerte una violación a los derechos humanos” (Comisión nacional e verdad y reconciliación, 1990, p.54). Reconociendo su colaboración con el Comando Conjunto.

Por su parte el 2011 la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura entregó un segundo informe incorporando en la nómina bajo el número 2.877 a Miguel Estay como víctima, generando una serie de polémicas en el mundo de los DD.HH. La abogada Carmen Hertz señaló “El Fanta’ fue un agente absolutamente convencido de la misión de hacer desaparecer personas o ejecutarlas, como queda de manifiesto en todas las declaraciones que él hace” (Cooperativa, 2011).

Fue el propio Miguel Estay dentro de la cárcel quien decidió construir un relato en aquella brecha no zanjada sobre la memoria de los colaboradores, utilizando la retórica de los DD.HH para describir su situación como víctima y luego ampliarla al resto de agentes condenados en Punta Peuco consiguiendo “apropiarse del código testimonial de sus víctimas para conceptualizar el sistema jurídico de la democracia como un atropello arbitrario a su libertad y a sus derechos humanos” (Peris, 2023, pp.124-125). A esta retórica de violación a los DD.HH el Fanta se inscribía como doble víctima, tanto de la represión dictatorial como de la venganza de la democracia tratando de disputarle a las víctimas tradicionales esa categoría igualando las posiciones entre víctimas y perpetradores .

Conclusión

René Basoa y Miguel Estay fueron destacados militantes comunistas que formaban parte del equipo de Inteligencia del PC durante la década de los setenta. Sin embargo, la represión desencadenada por el Comando Conjunto Antisubversivo durante la dictadura no solo logró detenerlos, sino que también estableció una cadena de colaboraciones en la que ambos se convirtieron en eslabones principales. Esta colaboración permitió desarticular, durante 1976, a tres direcciones dentro del Partido.

Es posible caracterizar la colaboración en el caso de Basoa y Estay a través del organismo represivo al que sirvieron, la relación de amistad establecida con los agentes, las distintas labores represivas que llevaron a cabo, desde interrogatorios hasta participar en detenciones, análisis y montar operativos. Ambos experimentaron la conversión política desde la militancia comunista hacia la adhesión a la dictadura militar.

Para explicar su ingreso a la Zona Gris, en este caso la tortura no jugaría un rol predominante. En su lugar, la sensación de derrota y pérdida de sentido pareciera ser más gravitante aun cuando los propios colaboradores señalaran a modo de autojustificación la cercanía práctica en la mecánica de trabajo de Inteligencia militante con el represivo, construyendo una versión que los igualaría y acercaría.

Los diferentes relatos desde la militancia comunista para interpretar la colaboración se han construido a partir de elementos claves de su cultura política. Así, se busca una explicación en cualidades previas a su colaboración, como su extracción de clase, la utilización de la violencia y la crítica a la ultraizquierda. De igual forma es posible observar como la figura del colaborador en estos casos se mantuvo en las disputas por la memoria, poniendo en tensión los roles de víctima y perpetrador.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, R y Loyola, M. (2014). Un trébol de cuatro hojas. Las juventudes comunistas de Chile en el siglo XX. Chile: América en Movimiento.
- Álvarez, R. (2003). Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista. Chile: Lom.
- _____ (2011). Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del partido comunista de Chile entre democracia y dictadura 1965-1990. Chile: Lom.
- _____ (2023). Cuando se templó el acero. Las juventudes comunistas de Chile en los primeros años de la dictadura (1973-1979). Chile: América en movimiento.
- Arce, L. (1993). El Infierno. Chile: Planeta
- Barnard, Andrew. (2017). El Partido Comunista de Chile, 1922-1947. Chile: Ariadna.
- Bravo, Viviana. (2010) ¡Con la Razón y la Fuerza, Venceremos! La Rebelión Popular y la Subjetividad Comunista en los '80. Chile: Ariadna.
- Bonnefoy, P. (2018). Cazar al cazador. Chile: Debate.
- Casals, Marcelo. (2010). El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo” 1956-1970. Chile: Lom.
- Castillo, Carmen (1996). La Flaca Alejandra. Chile.
- Caucoto, N y Salazar, H. (2013). La Noche de los Corvos. El Caso Degollados o un Verde Manto de Impunidad. Chile: Ceibo.
- Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. (1996) Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Chile: Andros.
- Corvalán, L (1997). De lo vivido y lo peleado De lo vivido y lo peleado. Chile: Lom.
- Carmen Hertz, C; Ramírez, A y Salazar, M. (2016). Operación Exterminio. La represión contra los comunistas chilenos (1973-1976). Chile: Lom.
- Furci, Camilo. (2008). El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo. Chile: Ariadna.

- González, Mónica y Contreras, Héctor (2023). *Comando Conjunto*. Chile: Catalonia.
- Grez, Sergio. (2011) *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*. Chile: Lom.
- Guerrero, M. (2008). *Desde el túnel. Diario de vida de un detenido desaparecido*. Chile: Lom.
- Guzmán, N. (2016). *El Fanta. Historia de una traición*. Chile: Ceibo.
- Levi, P. (2010). *Los hundidos y los salvados*. España: Aleph.
- Ljubetic, I. (2013) *Calle Conferencia La primera dirección clandestina del PC*. Chile.
- Merino, M. (1994). *Mi verdad. Más allá del horror, yo acuso*. Santiago: Sin editorial.
- Peris, J. (2023). *Traición y los imaginarios de la militancia y la perpetración: en torno a las apariciones públicas del Fanta*. En Santos, J y Pizarro, C (Compiladores) *Traidores, traidoras y rebeldes*. Chile: USACH.
- Rebolledo, J. (2019). *El costo del silencio*. Chile: Planeta.
- Riquelme, Alfredo. (2009). *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Chile: DIBAM.
- Ruiz, M. (2010). *Recordar la "traición". Mandatos militantes, subjetividad revolucionaria y quiebres en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile*. En Anuario Lucha Armada en la Argentina. Argentina: Ejercitar la memoria.
- Santos, J. (2020). *La tortura como sistema coordinado de finalidades múltiples*. En Encuentros Latinoamericanos (Vol IV). N1.
- Santos, J. y Pizarro, C (2022). *Bestiario del horror. Perfilar a los torturadores de la dictadura chilena*. En *Altre Modernita* (27).
- Urtubia, Ximena. (2017). *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile*. Ariadna.

Otros documentos

- Corvalan, Luis. (1977). *La revolución chilena, la dictadura fascista y la lucha por derribarla y crear una nueva democracia*. Informe al pleno de 1977 del comité central del PC. Chile.
- Cooperativa, Hertz y la inclusión de el Fanta en informe Valech para las víctimas. 2011. Consultado la última vez en 10 de abril 2024 <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/dd-hh/judicial/hertz-y-la-inclusion-de-el-fanta-en-informe-valech-para-las-victimas/2011-08-31/155242.html>
- Insunza, A y Ortega, J. (2014). *El "Fanta" antes de la traición*. En Ciper. Consultado la última vez en 10 de abril 2024: <https://www.ciperchile.cl/2014/11/04/el-fanta-antes-de-la-traicion/>

NTN24. (2011). Entrevista televisiva con Miguel Estay. Consultado la última vez en 10 de abril 2024: <https://www.youtube.com/watch?v=5EagNv4Ilno>

Pino, A. (2012). Entrevista a Samuel Riquelme Cruz.

PCCH. Boletín del exterior. N°2. Enero-febrero 1977

Skoknic, F. (2007). El Fanta: Las razones de un verdugo. En Ciper. Consultado la última vez en 10 de abril 2024: <https://ciperchile.cl/2007/11/02/fanta/>

VV.AA. (1990). Intervenciones de delegados al XV congreso nacional del Partido Comunista de Chile realizado en mayo de 1989. Chile: El Siglo

Prensa

Análisis, 7 de octubre 1985

Cauce, 23 de septiembre 1985

Qué Pasa, 22 de septiembre 2011